



Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

@diocesiscr

Año XXXVI – n.º extraordinario – D.L.: CR-91/1988 | Junio de 2016

Gerardo Melgar

es Obispo
de Ciudad Real

*Desde el sábado
21 de mayo de 2016
monseñor Gerardo Melgar
es obispo de Ciudad Real
y prior de las
Órdenes Militares*





Monseñor Gerardo Melgar (izqda.), Obispo de Ciudad Real; Mons. Renzo Fratini (centro), Nuncio Apostólico y Mons. Antonio Algora (dcha.), Obispo emérito de nuestra diócesis, antes de la Eucaristía de Toma de Posesión del primero en la Sacristía de la Catedral.

En la Eucaristía de Toma de posesión intervino en primer lugar Mons. Antonio Algora como Obispo emérito para presentar al nuevo Obispo la Diócesis de Ciudad Real.

Alocución del Administrador Apostólico, monseñor Antonio Algora

Bienvenido, querido Gerardo, a la que va a ser tu casa y tu porción del Pueblo de Dios a partir de ahora. La Diócesis de Ciudad Real y Priorato de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa es hoy un «pueblo bien dispuesto». El Priorato se transformó en diócesis en 1980, de la cual ha sido el primer obispo D. Rafael Torija de la Fuente, y un servidor el segundo; así que vas a ser el tercer obispo diocesano y el duodécimo desde que se constituyera el Priorato en 1876.

Estamos en una tierra de santos y de mártires: santo Tomás de Villanueva, nuestro santo patrón, san Juan de Ávila, santo Doctor de la Iglesia y san Juan Bautista de la Concepción marcan un punto de referencia para todos nosotros y, aunque parece que se corta en la Historia el número de los

santos, no es así lo que sucede con la abundancia de los mártires, nuestro antecesor el Beato Narciso Estenaga y Julio Melgar, su secretario, cuyas reliquias veneramos en este altar mayor de nuestra Catedral Basílica, beatificados en el conjunto de los 497 llamados mártires del siglo XX en España. Con la beatificación de este grupo nuestro de once mártires, sumando los mártires Marianistas, los Pasionistas y los de otras congregaciones, nuestra Iglesia Diocesana contará con cuarenta y dos intercesores ante Dios, en el Cielo, que marcarán el paso de la vida de la Iglesia, testigos para la «Nueva Evangelización». Nos queda pendiente la Causa de más de un centenar de sacerdotes, religiosos y seglares mártires también del siglo XX y las dos causas de beatificación como confesores: la

de Ismael de Tomelloso y la de Madre Mercedes de las Concepcionistas de Alcázar de San Juan.

Vas a tener dos hermanos obispos eméritos: a D. Rafael Torija de la Fuente, al que agradecemos desde aquí la mucha ayuda que ha supuesto para nuestra diócesis y para mi personalmente a lo largo de estos trece años últimos y que hoy nos está dando el testimonio de una vida entregada a Dios y para todos nosotros, ofreciéndole al Señor sus muchas limitaciones desde la entereza y la serena alegría evangélica que nos muestra, atento a todo lo que acontece dentro y fuera de la Iglesia. Conmigo puedes contar aunque no sé si sabré llevar la vejez con tanta elegancia como D. Rafael.

Te decía que te envía el papa Francisco a esta porción del Pueblo de Dios

cuyos sacerdotes, religiosos y seglares forman un «pueblo bien dispuesto» como nos dice la Sagrada Escritura. D. Rafael y yo mismo hemos disfrutado de un presbiterio entregado y generoso, unido en la Misión de llevar adelante la acción evangelizadora. El Cabildo Catedral, los sucesivos Consejos Presbiteriales, representantes del clero diocesano, además de ser esa cooperación providente que todo sacerdote está llamado a ser de su obispo, han representado una ayuda decisiva en el gobierno de la Diócesis.

Los seminaristas siguen la tradición también: tener en común su economía dentro del Seminario y se apoyan especialmente en la costumbre de orar por lo que ellos llaman la «Bolsa común» que practican escrupulosamente; con dicho gesto quieren indicar su deseo de pertenecer, con el estilo recibido de sus mayores, a este presbiterio con el solo deseo de servir con total entrega.

Las religiosas y consagrados en general están muy entrañados en la Diócesis, tanto en las comunidades de clausura como los de vida activa. Estamos muy agradecidos por lo que hacen pero, sobre todo, por lo que son. El final del Año de la Vida Consagrada nos ha dejado un balance muy positivo por los numerosos actos que se han celebrado. Espero que los frutos sean que todos recemos más y mejor, sea-

mos más sensibles a las necesidades de nuestro mundo y se haya invertido la tendencia a pensar en la vocación a la vida consagrada como una aventura juvenil a evitar en el seno de nuestras familias.

Te tengo que hablar ahora de este «pueblo bien dispuesto» representado, en su mayoría, por los seglares que se implican habitualmente en las actividades pastorales dentro de las comunidades parroquiales: los grupos que se dedican a las tareas de la catequesis y de

***Don Rafael y yo mismo
hemos disfrutado de un
presbiterio entregado y
generoso.***

formación en general, las personas que se encuadran en la animación litúrgica, el grupo formado por los voluntarios de Cáritas y el amplio grupo que lleva adelante las Asociaciones, Hermandades y Cofradías



que cuidan muy especialmente de la Piedad Popular.

Mención especial merecen los Movimientos Apostólicos de Acción Católica: Acción Católica General, hermandad Obrera de Acción Católica y Juventud Obrera de Acción Católica. También los Movimientos de Apostolado Seglar de carácter diocesano (los nacidos prácticamente aquí): Cursillos de Cristiandad y la Asociación Apostólica Reina de los Ángeles que tanto bien ha hecho a nuestras aldeas. Son menores en número de miembros pero se insertan en la Pastoral general de la Diócesis animándola con su estilo de vida y su compromiso apostólico. Incluyo en Apostolado Seglar los movimientos de la Pastoral Familiar que no te tengo que recomendar pues de todos es conocida tu especial dedicación a dicha pastoral.





Todos ellos, sacerdotes, religiosos, y con una mayoría cualificada de seglares, han estado representados en el Consejo Diocesano de Pastoral, verdadera caja de resonancia de la vida diocesana y pulmón donde el Espíritu Santo nos ha confortado con su presencia.

En estos años de carestía y de desempleo ha sido fundamental la acción de Cáritas Diocesana que ha hecho posible el mantenimiento de los servicios a los más necesitados; personas sin hogar y enfermos a causa de su drogadicción, además de otros muchos programas que se extienden por las parroquias gracias a los voluntarios cuya formación se cuida con mucho empeño. Con toda sencillez hemos de dar gracias a Dios porque la Iglesia Diocesana ha sido «evangelio»: buena noticia para los empobrecidos.

La Diócesis se extiende en la totalidad de la provincia civil de Ciudad Real desde que se constituyera el llamado «coto redondo» que asumía formalmente los derechos de las Órdenes Militares. Estamos ligados a la estructura civil, por tanto, desde los orígenes en sus más de ciento cuarenta años de historia común. Pese a los procesos de secularización al uso, nuestras gentes gozan de usos y costumbres que tienen sus raíces en la fe católica si bien algunas fuerzas políticas y sociales, quieren abrir paréntesis

de la presencia secular de la fe en nuestra tierra, como si todo tuviera su origen de la prehistoria o en la dominación árabe.

Los procesos de desarrollo y modernización en los sectores de la agricultura: del vino, el aceite, el melón, etc., la ganadería volcada en la producción de nuestros famosos quesos, el crecimiento del número de facultades de la Universidad, la internacionalización de varias industrias asentadas en nuestra tierra y, a la vez y por el contrario, estamos lamentando el cierre de actividad de la minería y la producción de energía, etc., verdadera crisis de empleo por la creciente disminución de la necesidad de mano de obra y el crecimiento negativo –como se dice ahora– de la población por el regreso a sus lugares de origen de los emigrantes.

Doy gracias a Dios por estos trece años y tres días vividos al frente de la Diócesis.

La transmisión de la fe en la familia y en la juventud ha merecido nuestra atención, sobre todo, con el último Plan de Pastoral que ha finalizado este año. Doy gracias a Dios por estos trece años y tres días vividos al frente de la Diócesis. En este tiempo hemos disfrutado

mucho, a pesar de los disgustos inherentes a nuestra condición de pecadores, y ha habido momentos de muy especial intensidad como son los de la Beatificación de nuestro antecesor el Beato Narciso Estenaga y once mártires más y el glorioso doctorado de san Juan de Ávila, largamente añorado y esperado aquí, en su tierra natal.

Debo aprovechar la ocasión para pedir perdón por las deficiencias, errores y omisiones de estos años de pastoreo y te auguro un feliz pontificado en tu ya querida diócesis de Ciudad Real. Invoco para ti lo que yo voy a seguir gozando en mi condición de emérito: la protección de nuestros santos y mártires conocidos. Con nuestra Señora, la Virgen María, seguro que cuentas ya, sin embargo, te sorprenderán sus muchas advocaciones desde esta bendita de Nuestra Señora del Prado, a las que se veneran en la totalidad de nuestros pueblos y ciudades. En fin, como nos dice el autor de la carta a los Hebreos: «teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios» (Hb 2, 1-2). Buen trabajo, querido Gerardo. ■



Participaron en la Eucaristía, además del Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Renzo Fratini, el Cardenal Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Ricardo Blázquez, el Cardenal Arzobispo emérito de Madrid, Mons. Antonio-María Rouco Varela, los Arzobispos de Burgos (Mons. Fidel Herráez), Mérida-Badajoz (Mons. Celso Morga), Toledo (Mons. Braulio Rodríguez) y Zaragoza (Mons. Vicente Jiménez). También los obispos de las diócesis de: Cuenca, Guadix-Baza, Córdoba, Asidonia-Jerez, Sigüenza-Guadalajara y Albacete. Los obispos auxiliares de: Getafe, Madrid y Toledo. Los obispos eméritos de: Orihuela-Alicante y Cádiz-Ceuta. Por último, dos Administradores Apostólicos: Jaén y Plasencia; y un Administrador Diocesano: Palencia. También ha concelebrado el Secretario General de la Conferencia Episcopal Española: José-María Gil Tamayo, así como otros 166 sacerdotes. De entre ellos, la mayoría de la Diócesis de Ciudad Real: 133; el resto de las diócesis de Palencia, y, fundamentalmente, de Osma-Soria, aunque también de otras diócesis españolas.

El Canciller-Secretario General del Obispado, Miguel Esparza, mostrando las Letras Apostólicas (nombres) al Colegio de Consultores





Tras sentarse en la sede con el báculo, el obispo recibió a una representación del Pueblo de Dios: el Secretario del Consejo Presbiteral; el Secretario del Consejo Diocesano de Pastoral; una familia; un sacerdote; el Presidente de CONFER, una religiosa; dos jóvenes y dos seminaristas.





FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

*Letras Apostólicas (nombra-
miento) por las que el papa
Francisco nombra a monseñor
Gerardo Melgar Viciosa Obis-
po de Ciudad Real y Prior de
las Órdenes Militares*

Venerabili Fratri **Gerardo Melgar Viciosa** hactenus Episcopo Oxomendi - Soriano, electo Episcopo Sedis Civitatis Regalensis, salutem et Apostolicam Benedictionem. In Castellae Novae regione La Mancha appellata, copiosa fructibus terrae necnon praecleara eximio libro litterarum Hispanicarum, floret Sedes Civitatis Regalensis, quae olim Prioratus quattuor Ordinum Militarium Hispaniae erat. Cum memorata Cathedralis Ecclesia in praesens suo Pastore careat, ob renuntiationem postremi sacrorum Antistitis Venerabilis Fratris Antonii Angeli Algora Ferrando, Nos benevolentissimi Dei providentia munere Successoris beati Petri surgentes, ac prompte et sollicito cunctarum particularium Ecclesiarum pastoralem curam foventes, nunc mentem Nostram perlibenter convertimus ad Civitatis Regalensis catholicam communitatem, atque novum et idoneum Praesulem destinare festinamus, qui magna cum sapientia ac ardenti caritate, gregi tibi concredito praesit. Quapropter de te, Venerabilis Frater, cogitamus, qui episcopalis muneris obeundi iam luculentis precibus dedisti ut Episcopus Oxomendi - Sorianus. Audita igitur de sententia Congregationis pro Episcopis Nostraeque usi Apostolica potestate, te ad idem vinculo Ecclesiae Oxomendi - Sorianae atque constituimus Episcopum **Civitatis Regalensis**, omnibus iuribus datis et obligationibus impositis, quae ex iure canonico sunt huius officii propria, simul etiam titulum tibi tribuentes Prioris coadunatorum Militarium Ordinum Sancti Jacobi Calatravae, Alcantarae et Montesaie. Tuum etiam erit curare ut hae Litterae Nostrae clero populoque tuae dioecesis nuntientur, ut in omnium notitiam veniant. Quos omnes iam nunc rogamus, ut te benedole excipiant suum Praesulem rerumque divinarum magistrum. Te in super adhortamur, Venerabilis Frater, ut pastorale ministerium exerceas, praesidio Beatissimae Virginis Mariae, del Prado suffultus, intercedentibus sanctis Thoma de Villanova et Joanne de Avila necnon beato Narcisso de Estenaga y Echevarria, episcopo Aluniensi, et Xacisii martyribus, decoribus Ecclesiae Civitatis Regalensis, cotidie efficiens verba illa quae in tuum episcopale dictum delegisti: "Sufficit tibi Gratia Mea" (2 Cor 12 9). Datum Romae, apud S. Petrum, die octavo mensis Aprilis, anno Domini bis millesimo secundo decimo, Iubiloaco Nostrae cordiae, Pontificatus Nostrae quarto.



El Nuncio Apostólico, que comenzó presidiendo la celebración, pronunció el Saludo al Administrador Apostólico, Mons. Algora, y al nuevo Obispo, Mons. Melgar, en nombre del Santo Padre Francisco

Saludo del Nuncio de Su Santidad, monseñor Renzo Fratini



Eminentísimos Señores Cardenales, excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos, queridos sacerdotes concelebrantes, excelentísimas Autoridades, queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Me alegro de compartir estos solemnes momentos en que Mons. Gerardo Melgar Viciosa entra en esta Diócesis de Ciudad Real. Un saludo afectuoso a cuantos le acompañáis; especialmente, al Obispo emérito, S.E. Mons. Rafael Torija de la Fuente, y a S.E. Mons. Antonio-Ángel Algora Hernando.

En nombre del Santo Padre Francisco, reciba, D. Antonio, un sentido agradecimiento por la eficacia de su muy diligente cuidado pastoral de esta Iglesia particular a lo largo de trece años, los cuales se han cumplido precisamente en estos días. Que el Buen Pastor, cuyo Corazón es tan agradecido, le recompense con bondad.

Querido D. Gerardo, Su lema episcopal son las palabras de Nuestro Señor Jesucristo al apóstol S. Pablo: «Sufficit tibi gratia mea» (2 Cor 12,9) «Te basta mi gracia». Esta consigna, le ayuda a confirmar la actitud principal del Obispo, la cual, como recomienda el papa Francisco, se perfila en «no perder el estupor ante el designio de Dios, ni el temor de caminar conscientemente en su

presencia y en presencia de la Iglesia que es antes que nada suya». Del Señor depende el fruto que hay que esperar con humildad, paciencia y misericordia, actuando como si todo dependiera de nosotros, pero dejando todo en las manos bondadosas de Dios. Deseo expresarle mi ánimo a mantener el talante, profundamente evangelizador, con que se ha distinguido, acogiendo a las personas para hacer que Dios entre en las almas confiadas. Todos deben percibir que, cuando la fe, que el obispo expone autorizadamente, se vive con gratuidad y confianza en el Señor, se convierte en fuente de luz y plenitud para todo hombre.

¡Querido hermano! la tarea episcopal es ilusionante pero ardua. A Nuestra Señora, la Virgen María, confío sus trabajos y desvelos por la Iglesia de Dios que peregrina en esta Diócesis. Ella le sostenga siempre en el ejercicio fiel del ministerio. Con el amparo celestial de tan buena Madre, que preside esta Catedral con el título de El Prado, y el valimiento de los grandes santos nacidos en esta Diócesis, santo Tomás de Villanueva, el Doctor de la Iglesia san Juan de Ávila, san Juan Bautista de la Concepción y tantos recios testigos de la fe, podrá desempeñar este Oficio de Caridad «en el Nombre del Señor». Que el Señor les bendiga a todos.■



Homilía de monseñor Gerardo Melgar, obispo de Ciudad Real



Queridos hermanos:

La sencillez de los niños y la conciencia y el convencimiento personal de la necesidad de Dios en nuestra vida, son dos condiciones importantes para que el Señor escuche nuestra oración. Lo acabamos de escuchar en la Palabra de Dios que hemos proclamado.

Saludo al Sr. Nuncio de Su Santidad el Papa Francisco en España; al tiempo que le pido haga llegar al Santo Padre mi gratitud por la confianza depositada en mi persona al confiarme el pastoreo de esta Diócesis de Ciudad Real. Exprésele mi sincera comunión, afectiva y efectiva.

Saludo, con todo mi afecto, al Sr. Cardenal D. Ricardo Blázquez Pérez, Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, así como al Sr. Cardenal Antonio María Rouco.

Saludo, con cariño y agradecimiento, a mi predecesor en esta Sede de Ciudad Real, D. Antonio Algora, por su entrega generosa y sacrificada

durante los trece años que ha estado como Obispo en ella, lo mismo que al Obispo predecesor de ambos, Mons. Rafael Torija.

Un saludo lleno de gratitud a los hermanos arzobispos y obispos que con su presencia hoy, aquí, han

La sencillez de los niños y la conciencia y el convencimiento personal de la necesidad de Dios en nuestra vida, son dos condiciones importantes para que el Señor escuche nuestra oración.

querido hacer bien visible la fraternidad episcopal; de modo particular, y con una cercanía especial a los obispos de las Diócesis de esta provincia eclesial: al Sr. Arzobispo de Toledo y a los obispos de las diócesis de Sigüenza-Guadalajara, Cuenca y Albacete.

Saludo a todos los sacerdotes de esta Diócesis de Ciudad Real, en especial al Cabildo de la Catedral. Todos sois mis más inmediatos y entrañables colaboradores en la tarea evangelizadora y misionera que hemos de llevar adelante.

A todos los religiosos y laicos. Juntos, llevaremos adelante una verdadera evangelización corresponsable y de participación, cada uno desde su misión y carisma.

A los seminaristas, a los que llevo muy dentro de mi corazón y de los que quiero estar cerca en todo momento, alentando su vocación y su formación.

A las religiosas de vida contemplativa: cuento con vosotras y con algo tan valioso como vuestra oración.

A los jóvenes, que siempre seréis una preocupación prioritaria en mis desvelos de Pastor.

A las familias, iglesias domésticas y lugares privilegiados en donde nace, crece y madura la fe.

A los enfermos y a cuantos, por estar postrados en el lecho del dolor, no estáis en este momento presentes aquí físicamente, aunque sí con el corazón y la oración.

Un saludo especial a los caballeros de las Órdenes Militares, a las autoridades políticas, judiciales, académicas y militares, de los ámbitos nacional, autonómico, provincial y local, a quienes ofrezco ya desde ahora respeto, diálogo y leal colaboración.

Saludo también a mi familia, que me acompaña en este momento, y a todos cuantos habéis venido de Soria y de Palencia: sacerdotes, religiosos y laicos. Gracias por vuestra presencia, por vuestra oración y vuestro ánimo.

Un saludo muy cordial y entrañable a todos los diocesanos de Ciudad Real: a los que hoy estáis presentes en la Catedral en esta Eucaristía de «Toma de Posesión» y a todos los que no habéis podido venir. Para todos quiero ser un auténtico Padre y Pastor, a imagen de Jesucristo.

La palabra de Dios que acabamos de escuchar, nos habla de dos realidades importantes para nuestra vida como cristianos: la necesidad de tener un corazón de niño y la importancia de la oración que pide también sentirnos con corazón de niños para sentir necesidad de protección y confiar al Señor todas nuestras dificultades.

La actitud de los niños para Jesús es el contrapunto de la actitud de los fariseos de intenciones retorcidas y gestos arrogantes.

Los niños son diáfanos en su mirada y en su corazón, porque no tienen nada que esconder. Por eso, para Jesús no solo son objeto de atención y de cariño, sino modelo que imitar por cuantos quieran seguir,

de verdad, el camino y la vida cristiana y participar en el Reino de Dios, porque ellos se abren, se confían y se abandonan por completo en la benevolencia divina.

El Apóstol Santiago, en su carta, subraya la importancia de la oración en medio de las necesidades de la comunidad, donde se comparte la

Pongo mi pastoreo bajo la protección de la Virgen del Prado, Patrona de Ciudad Real capital; de Santo Tomás de Villanueva, patrono de la Diócesis; de San Juan de Ávila, patrono del clero secular y natural de Almodóvar del Campo; y, también, con la intercesión del Beato mártir Narciso Estenaga.

vida, el dolor y el sufrimiento. La fe encuentra en la oración una expresión extraordinaria, tanto en la personal, como en la intercesión por los demás y en la constancia en la oración.

La oración es capaz de curar y salvar, de levantar y resucitar al hermano, y de perdonar los pecados. Ante Dios, todos los hombres somos mediadores de los demás. La oración confiada expresa la comunión de los hombres entre sí y con Dios.

La oración y la sencillez y confianza de los niños, son dos realidades que se complementan. Nuestra relación con Dios requiere de esa sencillez y necesidad de protección de los niños; saber recurrir a Él con un corazón transparente, diáfano, sin dobleces, que se muestra necesitado de ayuda; que no tiene nada que esconder y que se muestra tal cual es.

Así debe ser nuestra oración y nuestra actitud ante el Señor: como la

que brota del corazón del niño, sincero, confiado, transparente y necesitado de ayuda. Así, Dios atenderá nuestras peticiones y socorrerá nuestras necesidades.

Así, debe ser también, nuestro seguimiento a Jesucristo, con autenticidad, sin dobleces, sin dejarnos contaminar por lo que nos rodea.

Hemos de buscar y recibir el Reino de Dios con corazón de niño.

Queridos diocesanos de Ciudad Real:

Me presento como vuestro Obispo, con la sencillez y la transparencia de un niño, con la ilusión de ser entre vosotros Padre y Pastor, que, estando en medio de vosotros, formemos el Pueblo santo de Dios y os pueda conocer, amar y cuidar.

Vengo necesitado de la ayuda de Dios, y de la de todos vosotros. Necesitado de que, desde el primer momento, pidáis al Señor por mí, para que realmente pueda, desde ese caminar en medio de vosotros, conocer vuestros problemas e iluminarlos desde el evangelio.

Unas veces será yendo el primero, abriendo camino, orientando y señalándoos la dirección a seguir, como el Buen Pastor que va delante de las ovejas.

Otras, estando en medio de vosotros compartiendo vuestras ilusiones y proyectos, cansancios y trabajos.

Y otras, yendo detrás, animando a los rezagados, ofreciendo una palabra de ánimo a los cansados y agobiados y estando atento al buen olfato del Pueblo de Dios para encontrar nuevos caminos.

Todos somos conscientes de una realidad que ha ido surgiendo en los últimos decenios: el hombre actual es un hombre nuevo, que valora unos aspectos de la vida y se queda indiferente ante otros, que lucha por unas metas determinadas y olvida otras que, tal vez, son más importantes



para su realización personal humana y cristiana.

Ante esta realidad de un hombre nuevo, nosotros, como Iglesia Diocesana, tenemos que renovarnos, sabiendo presentar el verdadero rostro de Dios de forma creativa y significativa, para que llame la atención a ese hombre nuevo y lo lleve a encontrarse con el Señor.

Hemos de ofrecer nuevos caminos de reencuentro con el Señor. Propuestas y lenguaje que provoquen el interés, para los que son indiferentes al Evangelio; de tal manera, que puedan descubrir al Señor y, su fe en Él y en su mensaje, sea el verdadero camino que llena su alma y da sentido a sus vidas.

Hoy no podemos actuar en solitario, como francotiradores en la evangelización. La situación actual de la fe de nuestra gente pide y reclama una evangelización mucho más comunitaria, coordinada, colegial, responsable, en la que nos impliquemos todos: sacerdotes, religiosos y laicos y, juntos, asumamos y desarrollemos la parte que le corresponde a cada uno en la tarea evangelizadora.

Hoy no sirve quedarnos esperando a que vengan los que están lejos. El Papa nos lo repite con insistencia. Hemos de lograr una Iglesia, una diócesis y unas parroquias en salida, a imitación del buen Pastor, que va a buscar la oveja perdida «hasta que la encuentra», y hacerlo con gozo y alegría, sin miedo a las dificultades.

Hemos de cuidar a los que tenemos cerca y dentro, ayudándoles a seguir madurando y a vivir su fe en toda su exigencia; pero sin olvidar que hay otros muchos que no vienen y que tenemos que salir a buscar, porque hemos sido enviados a anunciar el Evangelio a todos.

La infravaloración de la fe en nuestra sociedad actual pide de los evangelizadores, de todos –sacerdotes, religiosos y laicos–, la vivencia y promoción de una pastoral auténticamente misionera, que anime a los que creen; a vivir cada día, más plenamente su fe; que vuelva a proponer el evangelio y la fe a los que creyeron pero hoy son indiferentes, y que haga el primer anuncio a los que nunca han creído porque nadie les ha presentado la persona de Jesús y su mensaje salvador, como una persona y un mensaje atrayente y que da sentido a las más importantes aspiraciones y anhelos humanos.



Hoy se nos pide a todos que cuidemos y prestemos una atención prioritaria y principal a aquellas realidades y a aquellos sectores, que, por su importancia y misión, tienen una especial incidencia en otros aspectos y en otras personas. Entre estas realidades está la familia, como la más importante. Nuestras familias se han descristianizado y tienen que recuperar su identidad cristiana y misión.

Todos somos conscientes de que lo que se vive en la familia, lo mismo como personas que como cristianos, no se olvida nunca y marca a las personas para siempre. Por eso, la evangelización de la familia es algo realmente urgente. Sin ella, nuestro trabajo evangelizador con niños, adolescentes y jóvenes puede resultar poco efectivo y de menos calado, porque no tiene unas raíces creyentes familiares, ni tiene tampoco una animación, un apoyo y un acompañamiento posterior.

Como repite insistentemente el papa Francisco en la exhortación *Amoris laetitia*, hemos de ser capaces de discernir dónde se encuentra cada una de nuestras familias, para integrarlas en nuestra evangelización misionera y acompañarlas para que puedan avanzar hacia la realización del plan de Dios sobre ellas.

Esta evangelización misionera hemos de hacerla desde una fraternidad plena entre los evangelizadores, y desde la unidad de todos. Nuestra credibilidad como cristianos y por lo mismo, como evangelizadores, será realmente auténtica si los demás, especialmente los que no creen o son indiferentes, ven en nosotros aquella actitud que contemplaban en la primitiva comunidad cristiana y que les hacía exclamar: «mirad como se aman».

Yo no traigo una programación concreta. Asumo el programa y el momento evangelizador en el que se encuentra la Diócesis. Sí tengo el gran convencimiento de que sea la programación que sea, debemos hacer realidad en ella estas claves evangelizadoras y misioneras fundamentales.

No quiero terminar sin agradecer nuevamente al papa Francisco su confianza al encomendarme el cuidado y pastoreo de esta Diócesis; agradecer a D. Antonio Algora su entrega pastoral en estos trece años que ha presidido en la unidad y en el amor a esta Iglesia de Ciudad Real; gracias también a D. Rafael Torija por su dedicación y entrega a esta Diócesis los muchos años que estuvo pastoreándola.

Gracias a todos vosotros –sacerdotes, religiosos y laicos–. Gracias a los movimientos y grupos eclesiales de esta, mi Diócesis, por vuestra acogida y cariño y deciros una vez más, que cuento con todos vosotros para llevar adelante la tarea evangelizadora y misionera que el Señor nos ha confiado a todos.

Pongo mi pastoreo bajo la protección de la Virgen del Prado, Patrona de Ciudad Real capital; de Santo Tomás de Villanueva, patrono de la Diócesis; de San Juan de Ávila, patrono del clero secular y natural de Almodóvar del Campo; y, también, con la intercesión del Beato mártir Narciso Estenaga.

Que ellos, nos asistan con su intercesión para lograr hacer de nuestra Diócesis una Iglesia evangelizada, evangelizadora y comprometida con los más necesitados y en un diálogo abierto con todos. Que así sea. ■



¡Damos gracias a Dios!

